

## REITERACIONES: RITMO Y DISEMINACIÓN EN GÉNESIS 1,1-2,4a\*

SANTIAGO GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA

SUMARIO: PRELIMINARES. I. LA SECCIÓN CENTRAL. 1. *La disposición rítmica de Génesis 1,3-31*. 1.1. *Ritmo*. 1.2. *Diseminación*. 2. *Una hipótesis sobre el procedimiento de construcción de Génesis 1,3-31*. 3. *El sentido de la presencia de los elementos rítmicos y de los diseminados*. 3.1. *La presencia de los días*. 3.2. *La presencia de las acciones*. 3.2.1. Las seis acciones centrales. 3.2.2. Las dos acciones marginales. 3.3. *La estructura de cada acción creadora*. 3.3.1. «Y dijo Dios». 3.3.2. «Y fue así». 3.3.3. Las operaciones con las que Dios crea. 3.3.4. «Y llamó». «Y vio». 4. *Progresión temática*. II. LAS SECCIONES MARGINALES. CONCLUSIONES.

En las páginas que siguen, deseo proponer una hipótesis para la interpretación de Génesis 1-2,4a. Es sólo una hipótesis interpretativa. Por tanto, no es capaz de agotar el significado de este pasaje. La pluralidad de sentidos literales que puede alcanzar un texto —puesta de relieve por la moderna teoría hermenéutica—, encuentra en la Escritura un lugar de aplicación paradigmático.

Pero, siendo sólo una hipótesis, es una hipótesis fundada. Su fundamentación va a ser expuesta en la primera parte del trabajo, cuando explique lo concerniente al ritmo y la diseminación. Es una parte que,

---

\* Quiero agradecer a numerosos colegas y amigos la paciente lectura del manuscrito de este trabajo. Entre ellos, Isabel Garzón, Rosa M<sup>a</sup> Herrera, Ainhoa Sáenz de Zaitegui, Juan Carlos García, Manuel Veiga y, muy especialmente, Vicente Balaguer, que anotó minuciosamente el manuscrito, me dio orientaciones decisivas sobre su contenido y estilo, y me hizo notar la analogía que guardan algunos de sus puntos con los que tan magistralmente desarrolla L. SPITZER, «Perspectivismo lingüístico en *El Quijote*», *Lingüística e Historia de la Literatura*, Gredos, Madrid 1961.

en una primera lectura, puede parecer árida o, quizás, artificiosa. Pero es imprescindible. Sobre ella sustento la interpretación que sigue luego. Y a la interpretación está ordenada esa primera parte, de índole puramente formal, en apariencia.

En suma, lo que postulo es que el pasaje que voy a analizar ha sido construido de acuerdo con una determinada forma. La creación ha tenido lugar según un cierto orden. La razón de este orden, conocida por Dios, puede escapar al lector. Atendiendo a la forma es posible entender mejor el sentido que posee la presencia en el texto de los elementos que lo componen.

Por eso se hace imprescindible describir con detalle la estructura del texto. Una vez ésta comprendida, puede pasarse a exponer cómo la estructura revela el proceso de construcción del texto. Cumplida esa tarea, es necesario explicar las razones que justifican la selección de ciertos elementos para construir el texto de acuerdo con la forma elegida. Estos tres pasos constituyen el esquema del trabajo que nos disponemos a comenzar.

## PRELIMINARES

Nadie ignora que el Génesis recoge dos versiones de la creación del hombre. En la primera de ellas, Adán es originado por Dios al final de una abigarrada sucesión de acciones creadoras que tienen lugar en la primera semana del mundo. La segunda versión omite lo referente al universo y, con un estilo propio, se demora narrando<sup>1</sup> la generación del hombre y de la mujer, su vida en el paraíso y su pecado.

El tránsito de una versión a otra tiene lugar en el cuarto versículo del capítulo segundo. Es posible que el primer hemistiquio de ese versículo pertenezca todavía a la versión primera o que, como prefieren otros, el versículo entero deba ser considerado de transición<sup>2</sup>. No es ése un punto de especial relevancia para el estudio que ahora me propongo hacer.

---

1. De momento, y mientras no haga constar lo contrario, voy a emplear indistintamente los términos «narración» o «relato» sin pretender que tengan el significado técnico que les otorga la narratología.

2. L. ALONSO SCHÖKEL puede ser tomado, simultáneamente, como representante de las dos posturas enfrentadas. En su *Antología de la poesía bíblica hebrea*, Delegación de

En cambio, puede sernos útil observar que la primera versión de la creación consta de tres partes claramente diferenciadas. La más extensa de ellas comprende los versículos 3-31 del capítulo primero. Posee una neta caracterización formal: aparece hasta diez veces la expresión «y dijo Dios», que, por el contrario, falta en Génesis 1,1-2 y 2,1-4.

Pero la realización sintáctica de esa expresión no es la misma en sus diez recurrencias. Las dos últimas (vv. 28-29) poseen un complemento indirecto: en el plano sintagmático, la primera, y en el paradigmático, la segunda. En ambas, Dios tiene como interlocutor explícito al hombre que acaba de crear<sup>3</sup>. En cambio, el resto de las recurrencias de «y dijo Dios» carecen de ese complemento<sup>4</sup>. Tienen por fin introducir una serie de acciones creadoras.

Por tanto, podemos concluir que, en Génesis 1,1-2,4a, una amplia sección central, que abarca 1,3-31, está caracterizada por la narración de ocho acciones creadoras<sup>5</sup>.

Las ocho acciones creadoras ocurren en seis días. Si aquéllas son introducidas por la expresión «y dijo Dios», cada uno de los días es indicado por la secuencia «y hubo tarde y hubo mañana. Día...», secuencia completada con los diferentes adjetivos ordinales que marcan la sucesión de los días. La reiteración de ambas fórmulas configura esta parte del texto como una unidad dotada de identidad propia.

Segmentar así el texto, no supone oponerse a la opinión que entiende que «la creación de Gn 1 sobrepone dos esquemas numéricos:

---

Catequesis de Zaragoza-Fundación Teresa de Jesús, Zaragoza 1992, pp. 38-43, 43, considera que el himno de la creación termina en Gen 2,3. En la *Nueva Biblia Española*, Madrid (Cristiandad) 1977, cuya traducción dirige en colaboración con J. Mateos, sustenta la opinión contraria. Allí, en la página 24, el himno creador abarca también Gen 2,4a.

3. Gen 1,28: «Dios los bendijo y les dijo». Gen 1,29: «Y dijo Dios: he aquí que os doy».

4. Gen 1,3: «Dijo Dios: haya luz». Gen 1,6: «Dijo Dios: haya un firmamento», etc. En estas ocho recurrencias Dios no habla con nadie, no se dirige a nadie en particular.

5. Con el concepto de «acción creadora» me referiré en adelante a la operación o serie de operaciones designadas desde una recurrencia del verbo «y dijo Dios» sin complemento indirecto, hasta la siguiente recurrencia de ese verbo. Por tanto, una acción creadora incluye varias operaciones mencionadas por otros tantos verbos, tengan o no a Dios por sujeto.

el septenario de días, el decimal de órdenes divinas»<sup>6</sup>. Es claro que el esquema septenario consiste, propiamente, en (6 + 1)<sup>7</sup>.

Frente a esta parte, caracterizada tan marcadamente, el resto del texto queda como dos breves apéndices, de los cuales el primero precede y el segundo sigue a la amplia sección central. Por tanto, podemos representar así el esquema de la primera versión de la creación:

A	1,1-2
B	1,3-31
C	2,1-4a

Cuanto llevamos dicho hasta aquí es patrimonio común de la ciencia exegética. Al mismo patrimonio pertenece la actitud de prestar atención preferente a la sección central. También nosotros vamos a atenernos a esa actitud y vamos a centrar nuestro estudio en leer con detenimiento los versículos 3 a 31 del primer capítulo del Génesis.

## I. LA SECCIÓN CENTRAL

La reiteración de determinados elementos lingüísticos ha sido el principio que nos ha permitido identificar con nitidez esta sección y distinguirla de las otras dos. Mediante su repetición, tales elementos articulan el texto. A la vista de dicha circunstancia, un buen programa para la interpretación de este pasaje puede ser el que examine en qué consiste esa articulación, cuál es su sentido y cuál el de los elementos mediante los cuales se logra. Tratemos de desarrollar dicho programa.

---

6. L. ALONSO SCHÖKEL, «Estructuras numéricas en el Antiguo Testamento», en *Hermenéutica de la Palabra II. Interpretación literaria de textos bíblicos*, Cristiandad, Madrid 1987, pp. 257-270, 263. Cfr. *item*. J. M<sup>a</sup> CASCIARO y J. M<sup>a</sup> MONFORTE, *Dios, el mundo y el hombre en el mensaje de la Biblia*, Eunsa, Pamplona 1992, p. 349, donde se añaden algunas referencias al empleo de esquemas septenarios y decimales en la cultura del antiguo Medio Oriente.

7. Cfr. J. L. SKA, «*Our Fathers Have Told Us*». *Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives*, PIB, Roma 1990, p. 26. *Vide item*. J. M<sup>a</sup> CASCIARO y J. M<sup>a</sup> MONFORTE, *ibidem*.

## 1. *La disposición rítmica de Génesis 1,3-31*

Hemos dicho que la reiteración de determinados elementos articula el texto cuya interpretación perseguimos<sup>8</sup>. Y hemos señalado ya elementos pertenecientes a dos series. Una repite la frase «y dijo Dios», introductoria de las acciones creadoras. La otra serie reitera «y hubo tarde. Y hubo mañana. Día...», marcando una progresión temporal.

### 1.1. *Ritmo*

La mutua combinación de los elementos de estas dos series no es aleatoria. Hay un esquema de distribución de elementos de una serie en otra que se repite dos veces. Tal esquema consiste en: a) dos días en los que tiene lugar una sola acción; b) un día en el que son cumplidas dos acciones. Dada la repetición de ese esquema, podemos hablar de una combinación sistemática. Combinación que obedece a este modelo<sup>9</sup>:

1	2	1	2	1	1	2
1	2	1	2	1	1	2

donde [1] significa cada acción creadora y [2] la sucesión de los días.

Si entendemos que hay ritmo cuando hay combinación sistemática de elementos<sup>10</sup>, podremos decir que lo que articula Génesis 1,3-31 no es sólo una repetición de elementos, sino una combinación sistemática de los mismos, un ritmo.

Los elementos cuya disposición rítmica acabamos de señalar no son los únicos repetidos en este fragmento. La densidad de reiteraciones es una de sus características formales. Y algunas de las reiteraciones se atienen también a una disposición sistemática. Por ejemplo, en las tres

8. Aunque de forma muy sumaria, puede verse una relación de reiteraciones en G. RAVASI, *Antico Testamento. Introduzione*, Piemme, Milán 1991, p. 64.

9. Empleo el concepto de «modelo» en el sentido en que es utilizado por la epistemología de las ciencias sociales y asumido por la semiología. Cfr. M<sup>a</sup> C. BOBES NAVES, «La semiología literaria entre los postestructuralismos», en M. RODRÍGUEZ, *Teoría de la literatura. Investigaciones actuales*, Universidad: ICE, Valladolid 1993, pp. 13-33, 24-26.

10. Cfr. S. CHATMAN, *A theory of meter*, Mouton, La Haya 1965.

primeras acciones creadoras, Dios da nombre a lo creado. Dicha circunstancia es señalada mediante el verbo «y llamó».

Una vez superpuestos los nuevos elementos a los que constituían el primero de los ritmos que hemos descrito, el modelo quedará modificado y tendremos<sup>11</sup>

1	2	1	2	1	1	2
+		+		+	∅	
1	2	1	2	1	1	2
∅		∅		∅	∅	

Esta superposición ofrece ciertas peculiaridades que conviene señalar. La primera es que los elementos de la nueva serie se combinan sistemáticamente con elementos que ya poseen una disposición sistemática. Son, por tanto, posteriores a ellos.

Su posterioridad no resulta del orden que nosotros hemos elegido para exponer las estructuras rítmicas. La combinación entre [1] y [2] es constante, a diferencia de lo que ocurre con la combinación entre [1] y [+]. De manera que [1] puede ser definido por su oposición a [2], pero no por su asociación con [+]. En este sentido podemos hablar de prioridad del ritmo [1] ≠ [2] sobre el ritmo [1] = [+].

A la luz de este examen, podemos considerar este último ritmo como parásito del anterior, que sería el fundamental. Su condición de parasitado y su extensión a lo largo de todo el pasaje que ahora comentamos, hace que podamos interpretar el ritmo [1] ≠ [2] como la estructura fundante sobre la que el texto construye esta sección. Más aún cuando comprobemos que [1] = [+] no es el único parásito que padece nuestro ritmo fundamental.

Pero antes de hacer esa comprobación queremos subrayar una segunda peculiaridad de la superposición que estamos considerando. La asociación entre [1] y [+] no afecta a todas las recurrencias de [1], sino sólo a las tres primeras. Ello origina cierta solidaridad entre esas tres, solidaridad que las distancia del resto. De modo que, frente a la regularidad sistemática con que el ritmo fundamental estructura el texto, la

11. Recuérdese que [1] = «y dijo Dios»; [2] = «y hubo tarde y hubo mañana. Día...».

introducción de un ritmo parásito dota a ese mismo texto de una variación asimétrica<sup>12</sup>.

Si pasamos a considerar otras reiteraciones que ocurren en Génesis 1,3-31 veremos repetidos los fenómenos que acabamos de describir y sus consecuencias.

Tomemos el caso de la alternancia entre los verbos «hizo» y «creó», alternancia que aparece en las cuatro acciones creadoras finales. Se recordará que estas cuatro acciones creadoras suceden los días cuarto, quinto y sexto. En ellos, Dios «hace» las dos luminarias, «crea» los animales marinos y los volátiles, «hace» los animales terrestres y «crea» al hombre. Como puede advertirse hay una alternancia de «hizo» y «creó»<sup>13</sup>.

Por su parte, las dos recurrencias del verbo «creó» están asociadas a otras tantas recurrencias del verbo «bendijo»<sup>14</sup>. Propiamente, la alternancia es establecida entre «hizo», por una parte, y «creó»-«bendijo», por otra.

Antes de proseguir es necesario que nos cercioremos del carácter rítmico de la disposición que acabamos de describir. Un hecho parece oponerse a la interpretación como ritmo de la alternancia «hizo»-«creó» que hemos descubierto en las cuatro últimas acciones creadoras.

Es que el verbo «hizo» no recurre sólo las dos veces indicadas. Aparece también en la segunda acción creadora, cuando Dios «hace» el firmamento. En esa ocasión está asociado con el verbo «haber»: «haya un firmamento»-«hizo un firmamento»<sup>15</sup>.

La asociación entre «haya» e «hizo» se produce también la primera vez que «hizo» recurre en la alternancia que queremos interpretar como

12. La presencia de asimetrías en este pasaje fue ya indicada por R. ALTER, *L'arte della narrativa biblica*, Queriniiana, Brescia 1990, pp. 173ss. A. GÁNDARA, *Las primeras palabras de la creación*, Anagrama, Barcelona 1998, p. 212, se refiere al «barullo».

13. Gen 1,16-27: «(v. 16) Hizo Elohim las dos grandes luminarias... (v. 21) Creó Elohim los grandes cetáceos... (v. 25) Hizo Elohim las bestias salvajes... (v. 27) Creó Elohim al hombre».

14. Gen 1,21-22: «(v. 21) Creó Elohim los grandes cetáceos... (v. 22) Elohim los bendijo diciendo...». Gen 1,27-28: «(v. 27) Creó Elohim al hombre... (v. 28) Elohim los bendijo...».

15. Gen 1,6-7: «Dijo Elohim: Haya un firmamento... Hizo Elohim el firmamento».

ritmo. Estamos en la quinta acción creadora. Leemos allí: «haya luminarias»-«hizo las dos grandes luminarias»<sup>16</sup>.

Parecería entonces que tal asociación es sistemática y que, por tanto, no podemos separar la segunda acción creadora de las acciones cuarta a octava. Con lo cual, quedaría invalidada la interpretación rítmica de la alternancia «hizo»-«creó» en las cuatro últimas acciones.

Pero «haya» no está sistemáticamente asociado a «hizo». En la primera acción creadora, Dios dice «haya luz» y, sin embargo, no sigue «hizo luz», sino «hubo luz»<sup>17</sup>. Con todo, esta observación no despeja por completo las dudas. Continúa siendo un hecho que «hizo» es reiterado más veces de las que podemos interpretar como ritmo.

A ese propósito conviene recordar que reiteración no equivale a ritmo. En Génesis 1,3-31 abundan las reiteraciones arrítmicas. Mediante la identificación de estructuras rítmicas no pretendemos dar razón de todas las reiteraciones, sino sólo de algunas de ellas. El resto, como más adelante veremos, se explican en función de la construcción del conjunto del pasaje. Por tanto, no hay inconveniente en excluir del ritmo constituido por la alternancia «hizo»-«creó» en las cuatro últimas acciones, la recurrencia del primero de esos verbos en la segunda acción creadora.

Por otra parte, el sentido de la alternancia de esos verbos y el de la asociación entre «creó» y «bendijo» es difícilmente explicable si alternancia y asociación no son interpretadas como efecto de una disposición rítmica. No obstante, espero poder resolver definitivamente esta objeción en las páginas que siguen.

Retomando el hilo de nuestro argumento, indaguemos qué supone para la estructura rítmica de esta sección la introducción de un nuevo ritmo superpuesto al fundamental. Nuestro modelo habrá sido nuevamente modificado<sup>18</sup>:

---

16. Gen 1,14-16: «Dijo Elohim: Haya luminarias en el firmamento... Hizo Elohim las dos grandes luminarias».

17. Gen 1,2: «Dijo Elohim: Haya luz y hubo luz».

18. Recuérdese que [1] = «y dijo Dios»; [2] = «y hubo tarde y hubo mañana. Día...»; [+ ] = «y llamó».



1	2	1	2	1	1	2
+		+		+	∅	
∅		∅		∅	∅	
1	2	1	2	1	1	2
∅		∅		∅	∅	
A		B		A	B	

donde [A] significa hizo y [B] significa tanto el verbo «creó» como el verbo «bendijo». La permanente asociación de ambos permite considerarlos no como dos elementos sino como dos segmentos de un mismo elemento<sup>19</sup>.

Analicemos la composición del nuevo ritmo. Encontramos en él una característica que no se daba en la repetición de «llamó». Esta adquiriría su condición rítmica por su combinación con «dijo». Por el contrario, la alternancia «hizo»-«creó» constituye un ritmo por sí misma, en cuanto que la repetición es sistemática.

Pero, además de articularse entre sí, los elementos de ese ritmo se articulan con [1]. Lo hacen por el procedimiento de ocupar respecto a [2] la misma posición que ocupa [1]<sup>20</sup>. Si queremos ser más precisos, la modificación del modelo consistirá en<sup>21</sup>

1	2	1	2	1	1	2
+		+		+	∅	
∅		∅		∅	∅	
1 <sup>1</sup>	2	1 <sup>1</sup>	2	1 <sup>1</sup>	1 <sup>1</sup>	2
∅		∅		∅	∅	
A <sup>1</sup>		B <sup>1</sup>		A <sup>1</sup>	B <sup>1</sup>	

donde aparecen señaladas tanto la alternancia como la posición. Podemos hablar, entonces, de un ritmo de doble articulación. Por la asociación de posiciones, el ritmo «hizo»-«creó» se articula con el ritmo fun-

19. Lo mismo ocurre con el elemento representado por [2], que consta del segmento «y hubo tarde y hubo mañana» y del segmento «día...». La reduplicación de segmentos robustece el vigor íctico del elemento dentro del ritmo.

20. Sobre la posición en el ritmo, cfr. S. R. LEVIN, *Estructuras lingüísticas en la poesía*, Cátedra, Madrid 1991.

21. Recuérdese que [1] = «y dijo Dios»; [2] = «y hubo tarde y hubo mañana. Día...»; [+] = «y llamó»; [A] = «hizo»; [B] = «creó»-«bendijo».

damental y es parasitario. Por la alternancia de elementos, posee una articulación propia que lo constituye como ritmo en sí mismo.

Por consiguiente, volvemos a encontrar el fenómeno de parasitismo que habíamos señalado a propósito de «llamó».

E igualmente encontramos el principio de disimetría entonces indicado. No todas las recurrencias de [1] están afectadas por el nuevo ritmo, sino sólo las cuatro últimas. Las cuales quedan así dotadas de cierta solidaridad mutua que las distingue del resto.

En el caso que ahora nos ocupa, el efecto de disimetría es reforzado, además, por lo siguiente: el modo en que [A] y [B] se combinan entre sí no coincide con el modo en que se combinan con [2] los elementos de [1] afectados por [A] y [B]. Estos mantienen siempre una relación de alternancia, mientras que [1] a veces alterna con [2] y otra sucede a [1]. Es decir: aunque parte de los elementos del ritmo fundamental están asociados por su posición con los elementos del nuevo ritmo, la estructura propia de cada uno de los dos ritmos es diferente. Estamos, por tanto, ante una construcción sutil, de asociaciones precarias y marcadas disimetrías.

Todavía podemos identificar un cuarto ritmo. Es el constituido por la reiteración de la cadena «habrá»-«el agua»-«la tierra». Encontramos repetida la misma cadena en las acciones segunda-tercera-cuarta y en las acciones quinta-sexta-séptima. Intentemos reproducir de nuevo el modelo. Resultará<sup>22</sup>

1 <sup>a</sup>	2	1 <sup>1b</sup>	2	1 <sup>1c</sup>	1 <sup>1d</sup>	2
+		+		+	∅	
∅		∅		∅	∅	
∅		a <sup>1a</sup>		b <sup>1b</sup>	g <sup>1c</sup>	
1 <sup>1a</sup>	2	1 <sup>1b</sup>	2	1 <sup>1c</sup>	1 <sup>1d</sup>	2
∅		∅		∅	∅	
A <sup>1a</sup>		B <sup>1b</sup>		A <sup>1c</sup>	B <sup>1d</sup>	
a <sup>1a</sup>		b <sup>1b</sup>		g <sup>1c</sup>	∅	

22. Recuérdese que [1] = «y dijo Dios»; [2] = «y hubo tarde y hubo mañana. Día...»; [+ ] = «y llamó»; [A] = «hizo»; [B] = «creó»-«bendijo».

La reiteración de la cadena que hemos identificado permite considerarla como un ritmo propio, al igual que sucedía con la alternancia «hizo»-«creó».

Además, también en este caso encontramos la modalidad de paratimismo que se daba en el ritmo anterior y el efecto de asimetría que éste comportaba. Pero el procedimiento para lograr la asimetría es diferente. Consiste ahora en estructurar de manera sucesiva los elementos componentes del nuevo ritmo. Dichos elementos son menos que el número de recurrencias de [1]. Y la recurrencia del primero de esos elementos coincide con la segunda recurrencia de [1]. De este modo, el orden de posición que los elementos ocupan dentro de su propia serie no coincide en la primera aparición de [1] y en la primera aparición de [a-b-g]. Por el contrario, en la segunda aparición el orden coincide, pero sólo parcialmente, porque la serie de [a-b-g] termina antes que la serie de [1].

Surge así un doble efecto de disimetría: el resultante de comparar la posición de los elementos de ambas series en su primera recurrencia y el resultante de comparar la posición de los elementos de la serie [a-b-g] en sus dos recurrencias.

Por supuesto que, como hemos comprobado en el resto de los ritmos vistos hasta aquí, también el que ahora analizamos hace solidarias las acciones a las que afecta y, por ende, distancia éstas del resto.

Reproduzcamos ahora el esquema completo del modelo rítmico que estructura Génesis 1,3-31, haciendo constar también los elementos compuestos de dos segmentos. Tendremos<sup>23</sup>

1 <sup>a</sup>	2	1 <sup>1b</sup>	2	1 <sup>1c</sup>	1 <sup>1d</sup>	2
∅	2	∅	2	∅	∅	2
+		+		+	∅	
∅		∅		∅	∅	
∅		a <sup>1a</sup>		b <sup>1b</sup>	g <sup>1c</sup>	
1 <sup>1a</sup>	2	1 <sup>1b</sup>	2	1 <sup>1c</sup>	1 <sup>1d</sup>	2
∅	2	∅	2	∅	∅	2

23. Recuérdense que [1] = «y dijo Dios»; [2] = «y hubo tarde y hubo mañana. Día...»; [+]= «y llamó»; [A] = «hizo»; [B] = «creó»-«bendijo»; [a-b-g] = «haya»-«el agua»-«la tierra».

∅	∅	∅	∅
A <sup>1a</sup>	B <sup>1b</sup>	A <sup>1c</sup>	B <sup>1d</sup>
∅	B <sup>1b</sup>	∅	B <sup>1d</sup>
a <sup>1a</sup>	b <sup>1b</sup>	g <sup>1c</sup>	∅

Contamos, por tanto, con una compleja construcción rítmica vertebrada en torno a dos ejes<sup>24</sup>. El primero de ellos es impuesto por el ritmo fundamental, que estructura el texto con regularidad sistemática. Tal regularidad es acentuada por el desdoblamiento en dos segmentos de uno de los elementos que constituyen ese ritmo fundamental. El segundo eje aparece en los ritmos parásitos, que son asimétricos entre sí y contaminan de asimetría el ritmo fundamental, desorganizando el texto.

Son, por tanto, ejes vertebradores cada uno de los cuales es en sí coherente pero opuesto al otro. De su interacción resulta un texto de regularidad diluida, en el que la vigorosa mecánica constructiva fundamental no impide que el plano narrativo ocupe un lugar destacado. Nos hallamos ante un principio de estructuración de la expresión análogo al empleado en el encabalgamiento de versos consonantes, que lleva a que la narración discurra paralela a la composición rítmica.

## 1.2. *Diseminación*

El segundo de los ejes indicado nos da pie para interpretar un hecho al que hemos aludido repetidamente en las páginas anteriores. Señalábamos que en la sección que estamos examinando hay numerosas reiteraciones que no pueden ser interpretadas como ritmos. Lo veíamos ya con el caso de la primera vez que recurre «hizo». No es un ejemplo aislado.

Ocurre algo semejante con la fórmula «y fue así». Aparece hasta seis veces, sin que sea posible encontrar ningún sistema que organice sus recurrencias. Falta en las acciones primera y sexta, si bien en la primera podría considerarse que está representada por la variante «y hubo luz»<sup>25</sup>.

24. La presencia de estos dos ejes fue ya indicada por G. VON RAD, *El libro del Génesis*, Sígueme, Salamanca 1988, pp. 75-78.

25. En hebreo, se emplea el mismo verbo en ambas fórmulas, de manera que la contigüidad fonética y rítmica entre ambas es muy acentuada.

Y, aunque la encontramos en la segunda acción, ocupa una posición singular: a continuación de las operaciones creadoras y no antes de ellas, como es habitual. Lo mismo sucede en la octava acción.

Un caso similar sucede con la fórmula «y vio Dios que bien». Recurre en todas las acciones, pero ocupa tres posiciones distintas. La más común sitúa ese elemento inmediatamente antes de enunciar el fin del día, a la conclusión de las operaciones divinas<sup>26</sup>. Pero no es ésta su posición en las acciones primera y sexta. Y, por otra parte, en las acciones primera y octava la fórmula posee una morfología particular.

Conscientes de la anomalía que supone la reiteración de elementos sin posición definida, diversas versiones, comenzando por los LXX, han tratado de regularizar su posición, para que quedaran estructurados rítmicamente. Es posible que la regularización sea lícita, pero no es una solución convincente.

La regularización de «y vio Dios que bien» debería comenzar por homogeneizar la fórmula misma. Ésta es «y vio Dios que bien» en todas las acciones creadoras, menos en la primera y la última. En la primera es «y vio Dios la luz que bien»<sup>27</sup>. Y en la última, «y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que muy bien»<sup>28</sup>.

Además, en la primera acción la aprobación divina aparece en medio de las operaciones creadoras, mientras que en las demás acciones aparece al final<sup>29</sup>. La posición particular que ocupa en la primera acción viene exigida porque, al término de las operaciones creadoras, resultan la luz y las tinieblas y la aprobación divina se extiende sólo a lo primero,

---

26. Cfr., vg., Gen 1,8-9: «Y vio Dios que bien. Luego dijo Dios: Brote la tierra». Gen 1,12-13: «Y vio Dios que bien. Y hubo tarde y hubo mañana...». Gen 1,18-19: «Y vio Dios que bien. Y hubo tarde y hubo mañana...». En esos tres casos, y en el resto de los que pertenecen al mismo tipo, la fórmula «y vio Dios que bien» aparece al término de la acción. En Gen 1,8-9, esa fórmula da paso inmediatamente a la siguiente acción creadora. En 12-13 y 18-19, da paso a la siguiente acción creadora, tras la inserción de la fórmula «hubo tarde, hubo mañana», conclusiva del día.

27. Cfr. Gen 1,4.

28. Cfr. Gen 1,31.

29. Cfr. Gen 1,4: «Y vio Dios la luz que bien y estableció Dios separación entre la luz y las tinieblas. Llamó Dios a la luz día y a las tinieblas noche. Y hubo tarde y hubo mañana...». Como puede verse, en este caso, entre la fórmula «y vio Dios la luz que bien» y la fórmula «hubo tarde, hubo mañana» se suceden dos operaciones divinas: «separó» y «llamó».

excluyendo lo segundo. Así pues, tenemos un elemento cuya diferencia de posición es obligada y que no admite, por tanto, regularización.

Eso nos cerciora de que no todos los elementos reiterados están dispuestos rítmicamente. Lo cual, a su vez, nos permite comprender que la repetición de «y fue así» no comporta que deba ser interpretada como ritmo.

Una estructura rítmica tan compleja como la que hemos constatado induce a querer sistematizar todas las reiteraciones. Pero cabe suponer también que el texto, que emplea tan hábilmente los ritmos, las dobles articulaciones y las disimetrías, disemine intencionadamente<sup>30</sup> reiteraciones arrítmicas con el propósito de reforzar el segundo eje vertebrador que hemos señalado y los efectos que de él se siguen.

Esa hipótesis daría razón de la presencia de múltiples reiteraciones y emparejamientos que es difícil organizar. Aparte de las que ya hemos comentado, encontramos asociaciones entre el verbo «separar» y el verbo «haya», entre «haya» e «hizo», etc.

Hasta aquí, lo concerniente a la disposición del pasaje que queremos interpretar. Pero cuanto precede sería sólo un juego formal si no contribuyera a una mejor comprensión del texto. Y, a la inversa, la disposición rítmica que hemos descrito fundará mejor su verosimilitud y revelará la utilidad de su análisis en la medida en que demuestre su eficacia interpretativa. De ello vamos a ocuparnos a continuación. La tarea requiere que comencemos por examinar el proceso constructivo de Génesis 1,3-31.

Lo que pretendemos es establecer una hipótesis que explique cuál ha sido el «iter» seguido en la elaboración del texto: qué estructuras han sido seleccionadas en primer lugar y cuáles después y cómo ha sido posible la articulación de éstas en aquéllas. Es innecesario recordar que hablamos de una hipótesis, de un modelo interpretativo, cuya verosimilitud depende de su coherencia. No intentamos adivinar cómo fue construido históricamente el texto, cómo procedió el autor. El fin perseguido

---

30. Sobre la intencionalidad del texto, remito a las conocidas observaciones de Eco. Cfr., vg., U. ECO, «Intentio lectoris. Apuntes sobre la semiótica de la recepción», en *Los límites de la interpretación*, Lumen, Barcelona 1998, pp. 21-46.

es sólo asignar, con vistas a la interpretación, un orden de prioridad a las estructuras rítmicas que hemos identificado.

## 2. Una hipótesis sobre el procedimiento de construcción de Génesis 1,3-31

En el apartado anterior hemos calificado el ritmo  $1 \neq 2$  como fundamental y fundante. Como hemos podido comprobar, el resto de los ritmos remiten a él. Es lógico que cuando queremos indagar el proceso constructivo de esta sección partamos de ese ritmo.

Dentro del mismo, el elemento «y hubo tarde. Y hubo mañana. Día...» constituye el punto de partida. Y no sólo porque consta de dos segmentos, sino porque hacia él apunta la *dirección* del ritmo. Entendemos por *dirección del ritmo* el orden en que debemos interpretarlo para poder dar razón de su estructura.

En el caso que nos ocupa, postulamos que el ritmo está dirigido a los días: consiste en una distribución de ocho acciones en seis días. En principio, tan legítimo sería interpretar que las acciones están distribuidas en los días, como interpretar que los días están distribuidos en las acciones. Sin embargo no es así. Dispongamos sucesivamente los elementos del ritmo<sup>31</sup>:

1 2 1 2 1 1 2 1 2 1 2 1 1 2

Si pensamos en la distribución de acciones en los días encontramos repetida la secuencia

1	1	1	1		1	1	1	1
2	2		2		2	2		2

Si damos prioridad a las acciones y entendemos que los días están distribuidos en ellas, será imposible encontrar un criterio que explique la posición de los elementos. Tendríamos

1	1	1		1	1	1		1	1
2	2			2	2			2	

31. Recuérdese que [1] = «y dijo Dios»; [2] = «y hubo tarde y hubo mañana. Día...».

donde falta la posición correspondiente al último [2], que no puede ser sucedido por [1]. Por tanto, parece claro que la estructuración del ritmo ha sido hecha a partir de los seis días, distribuyendo en ellos ocho acciones.

Ahora bien: seis de las ocho acciones daban lugar a una estructura rítmica. Son las afectadas por la repetición de la cadena «haya»-«el agua»-«la tierra». Esas acciones ocupan una posición central entre las ocho que componen la creación, dejando una por delante y otra por detrás.

La coincidencia entre el número de esas acciones y el número de los días y la posición central que las acciones ocupan ofrecen fundamento para interpretar que hay una correspondencia entre los días y tales acciones.

La intencionalidad de esta correspondencia puede ser percibida tomando en consideración este dato: el número de las acciones se hace coincidir con el de los días duplicando las recurrencias de la cadena. La cadena consta de tres acciones. Para que resulten seis acciones, como seis son los días, la cadena es consignada dos veces.

De admitir esta hipótesis, habríamos llegado al siguiente punto: partiendo de una estructura de seis días, el texto habría buscado seis acciones correspondientes. A las seis acciones habría añadido luego, por razones que aún ignoramos, otras dos acciones más. Y para conservar la estructura rítmica impuesta por los seis días, habría situado las acciones añadidas antes y después de las seis centrales, originando la distribución consistente en 1-2-1-2-1-1-2.

El texto ha conservado su estructura rítmica. Incluso la ha reforzado. Y, simultáneamente, ha introducido una primera disimetría. Al objeto de acentuar ésta, en detrimento del rigor sistemático que impone el ritmo fundamental, el texto añade luego dos estructuras rítmicas parasitarias que constituyen dos nuevas secuencias de acciones: las tres primeras y las cuatro últimas.

Surge así un complejo universo de ritmos, netamente perceptible, pero difícil de identificar y comprender<sup>32</sup>. De suerte que lo narrado es

---

32. Desde luego, la actividad creadora de Dios es presentada como un proceso de organización. Cfr. J. L. CUNCHILLOS, «Religión cananea y religión hebrea en la Biblia», *Estudios Bíblicos* 52 (1994), pp. 219-228, 223. Pero no es menos cierto que se trata de un proceso organizador complejo y difícilmente accesible.



representado como algo guiado por un orden difícilmente accesible. Los ritmos parásitos enmascaran el proceso constructivo del texto, distanciando entre sí unas acciones de otras.

Por último, la diseminación de elementos independientes, de asociaciones y reiteraciones que no admiten organización culmina el enmascaramiento de la estructura rítmica fundamental y del proceso constructivo, dotando de enorme ductilidad a la narración.

Por otra parte, el plano narrativo cobra también protagonismo mediante el recurso de hacer progresivamente más extensas las acciones creadoras, a medida que avanza la narración. Eso explica la presencia de un ritmo parásito en las cuatro últimas acciones. Y, asimismo, el hecho de que algunos elementos de ese ritmo consten de dos segmentos.

Protagonismo del plano narrativo y flexibilidad de la narración son atestiguados porque ninguno de los días repite la secuencia de hechos narrada el día anterior. Todos los días difieren del que los antecede o los sigue, al menos por dos notas: por la presencia o ausencia de dos elementos, por un mínimo de dos alteraciones de orden, etc.

### 3. *El sentido de la presencia de los elementos rítmicos y de los diseminados*

Lo que ahora nos interesa en primer lugar es examinar las razones que justifican la presencia en el texto de cada uno de los elementos que componen las estructuras rítmicas que hemos descubierto. Es decir: nos interesa establecer los motivos que explican la selección de unos determinados elementos en razón de la función constructiva que va a otorgarles el texto. Más adelante nos ocuparemos de lo que atañe a las reiteraciones diseminadas.

Al examinar ese punto llegaremos a comprender la coherencia del proceso constructivo y su verosimilitud. Y habremos desembocado en la interpretación.

Explicar los motivos de la selección equivale a poner de relieve la relación existente entre el contenido de los elementos y la función que se les otorga, entre el significado léxico y la función estructurante del

texto. A la vista de esto, en las próximas páginas, habremos de aludir, siquiera sea brevemente, a aspectos del contenido<sup>33</sup>.

### 3.1. *La presencia de los días*

Es un lugar común admitir que la elección de seis días para narrar en ellos la actividad creadora de Dios responde al deseo de representar con ésta el calendario de actividad propugnado por la ley mosaica<sup>34</sup>.

El mismo texto abunda en esa interpretación cuando, en la última de sus secciones, en Génesis 2,2-3, Dios bendice el séptimo día y lo dedica al descanso. Al bendecir explícitamente el séptimo día, son bendecidos también, implícitamente, los seis días antecedentes, consagrados a la actividad.

Sin embargo, como se recordará, el elemento [2] consta de dos segmentos: «y hubo tarde y hubo mañana» y «día...». Acabamos de explicar el por qué de la presencia de los días. Queda que hagamos lo mismo con el otro segmento. También la presencia de éste puede explicarse en función de la representación de la actividad humana por la divina.

Releamos de seguido todo el elemento [2]. Dice: «y hubo tarde y hubo mañana. Día...». La yuxtaposición de los dos segmentos indica que el día se cumple al llegar la mañana. Ahora bien: un día puede durar desde la mañana a la noche, desde una tarde hasta la siguiente o desde una mañana hasta la otra. Desde luego, no desde una tarde hasta la mañana siguiente. Lo que media entre una tarde y una mañana es la noche<sup>35</sup>. ¿Dónde está el resto de tiempo que falta para completar el día? Es el tiempo que Dios ha empleado para crear.

---

33. Empleo los términos forma y contenido en la acepción que ha venido a hacerse clásica desde L. HJELMSLEV, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid 1984. Entiendo aquí «significado léxico» como equivalente a «contenido».

34. Cfr., vg., R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona 1964, pp. 193-195. Sobre la relación entre narración y Ley en el Pentateuco y sobre la importancia de esa cuestión, cfr. F. GARCÍA, «Narración y Ley en los escritos sacerdotales del Pentateuco», *Estudios Bíblicos* 57 (1999), pp. 271-287.

35. Cfr. D. RUIZ, *De la tarde a la mañana*, Centro de Estudios San Fulgencio, Murcia 1999, p. 33.

La fórmula «hubo tarde...» es situada al término de las operaciones creadoras. Esa posición revela que el texto presupone<sup>36</sup> que la actividad de Dios tiene lugar durante el día y se interrumpe al llegar la tarde. Aparece así representado el ritmo de la actividad del hombre. Un ritmo natural que queda sacralizado cuando es propuesto como representación del ritmo de la actividad divina.

### 3.2. *La presencia de las acciones*

Anteriormente hemos notado la presencia de seis acciones particulares. Ocupan el lugar central en el conjunto de las ocho acciones creadoras y su número resulta de la repetición de la cadena «haya»-«el agua»-«la tierra». De modo que se distinguen netamente de las dos acciones restantes. Convendrá que, al explicar el sentido que tiene la presencia de las acciones, nos atengamos a la misma distinción.

#### 3.2.1. Las seis acciones centrales

Examinemos con detenimiento los elementos constitutivos de la cadena «haya»-«el agua»-«la tierra». Esos tres elementos no pertenecen a la misma categoría gramatical. El primero es un verbo y los otros, dos sustantivos. Comencemos por reparar en los dos sustantivos. Más concretamente: en las oraciones en que esos sustantivos aparecen. Descubriremos algunos matices de interés.

Del agua se dice que «se reunirá y aparecerá lo seco» y también que «bullirá un bullicio» de vivientes, que luego se descubre son los cetáceos y los vivientes de que bulle el agua. De la tierra, que «brotará germen» y que «producirá» animales terrestres.

El producto de la actividad encomendada a esos dos elementos está relacionado con su propia naturaleza. La tierra deberá brotar germen y producir animales vivientes. El agua reunirse para que aparezca lo

---

36. Me parece que la exposición más detallada sobre las «presuposiciones» del texto, sus modalidades y su relación con el concepto peirciano de «interpretante» la hace U. ECO en *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Lumen, Barcelona 1998, pp. 52-74.

seco y bullir con un bullicio de cetáceos y animales marinos. La analogía entre la producción de animales marinos por el agua y la de animales terrestres por la tierra es innegable. A cada elemento le es asignado lo que es contiguo a su naturaleza.

Pero, además, «el agua» y «la tierra» designan dos de los ámbitos físicos que constituyen un universo elemental. Podemos suponer que el tercer ámbito, que completa ese universo, comprende los fenómenos astronómicos. Que aparecen representados en las oraciones constituidas por el verbo «haya». Dedicemos ahora alguna atención a esas oraciones.

En hebreo, como en castellano, nos encontramos ante una forma impersonal. Que es impersonal, debemos deducirlo a partir de la segunda de las recurrencias que ahora estamos examinando. En la primera, «haya un firmamento», podría pensarse que el verbo hebreo traducido por «haya» es personal y tiene como sujeto «firmamento». Pero en la segunda de las recurrencias aparece «luminarias» en la posición que antes había ocupado «firmamento». Lo que nos fuerza a analizar «haya» como impersonal. Este análisis es confirmado cuando comprobamos que, tras decir «haya luminarias», se añade «serán para señales», empleando en hebreo el mismo verbo en uno y otro caso: en el primero, en singular y en el segundo, en plural.

Como acabamos de ver, esa forma impersonal aparece complementada en nuestras recurrencias por los términos que designan «firmamento» y «luminarias». Los «denotata»<sup>37</sup> de ambos términos pertenecen al tercer ámbito que distinguíamos en un universo elemental: los fenómenos astronómicos. Al mismo ámbito pertenece también el complemento de la única otra vez que «haya» aparece en nuestro texto: cuando dice «haya luz».

Podemos concluir, por tanto, que las seis acciones centrales están referidas a los tres ámbitos de ser que, en una concepción elemental, pueden componer el universo material. Por así decirlo, el texto desea distribuir el total de la creación en seis días. Y dispone de un «lexicón»<sup>38</sup>

---

37. Cfr. U. ECO, *Tratado de semiótica general*, Lumen, Barcelona 1995, p. 103, nota 2.

38. Para el concepto de «lexicón», cfr. N. CHOMSKY, *El programa nominalista*, Alianza, Madrid 1999, p. 16.

que clasifica en tres ámbitos el universo material. Procede entonces a duplicar las acciones creadoras que afectan a cada uno de esos ámbitos, dando lugar a la reiteración de la cadena que hemos indicado.

Tal duplicación explica la regresión que entraña que, tras haber sido creados los vegetales, se torne al ámbito astronómico<sup>39</sup>. Estamos ante un procedimiento de enmascaramiento del proceso constructivo ordenado a dar solidez a la entidad independiente de seis acciones. Si la duplicación hubiera respetado el orden lógico, habría habido una sucesión de seis acciones dispuestas en tres pares. El recurso a la reduplicación se habría hecho evidente y habría perdido toda verosimilitud.

Ahora bien: algo hay de ambiguo en las consideraciones que preceden. Dos de los ámbitos del universo han sido mencionados mediante sustantivos, que cumplían la función de sujeto. ¿Qué ocurre con el tercer ámbito? ¿Por qué es mencionado como objeto de un verbo impersonal?

Si queremos disolver la ambigüedad, será necesario atender a un nuevo aspecto: la descripción de cómo sucede la acción creadora varía según la naturaleza del sujeto a quien Dios la atribuye y la del objeto resultante de la creación. Consideremos, en primer lugar, lo que concierne a la tierra.

Su primera «intervención» creadora ofrece una estructura peculiar. Exceptuado lo que ocurre con Dios en la creación del hombre, éste es el único caso en el que la operación que cumple una previsión divina tiene el mismo sujeto que el verbo que expresa la previsión. Dios dice «brote un germen la tierra... y la tierra produjo...».

Esa circunstancia se explica tomando en consideración lo que antes hemos anotado: la descripción de cómo sucede la acción creadora varía según la naturaleza del sujeto a quien Dios la atribuye y la del objeto resultante de la creación. La tierra posee por sí misma capacidad germinadora. Por eso, puede encargarse de ejecutar la previsión de Dios.

Es de notar, además, un nuevo matiz. El verbo hebreo empleado para designar el cumplimiento de la previsión divina es casi homófono

---

39. A. GÁNDARA, o. c., p. 206, señala el efecto de retorno que representa la posición de esta acción.

del usado para designar la previsión<sup>40</sup>. Pero el significado es diverso. La tierra produce por sí misma, pero la capacidad productora le ha sido otorgada por la previsión de Dios.

Si atendemos a la segunda recurrencia de la tierra, comprobaremos que, cuando se preve que la tierra produzca animales, es Dios quien se encarga de cumplir su previsión. El texto sabe que la tierra no posee tal capacidad. Si se preve que sea ella quien los produzca, es en razón de la relación que existe entre la tierra y los animales que la pueblan.

Y otro tanto ocurre con el mar y los animales marinos. La relación entre aquél y éstos no es significada mediante una forma verbal causativa, como sucede en el caso de la tierra. La forma empleada es meramente indicativa. Lo que el texto pretende, ante todo, es subrayar la relación entre el mar y los animales que habitan en él. Nuevamente aquí, es Dios mismo quien se encarga de ejecutar la previsión.

Por el contrario, cuando se preve que el agua habrá de reunirse y que aparecerá lo seco, no es añadida ninguna acción complementaria que cumpla la previsión. La reunión de las aguas y la aparición de lo seco se reducen a una sola cosa. Y, por otra parte, no resulta ningún objeto nuevo, sino un nuevo modo de ser de los ya existentes, el agua y la tierra. Por eso, la acción creadora es concluida con un escueto «y fue así».

Reparemos ahora en la creación de los objetos pertenecientes al ámbito astronómico. Es prevista mediante un impersonal. Al emplear este recurso, el texto revela que no sabe con qué orden de materia están relacionados los objetos de ese ámbito. Sabe vincular con la tierra las plantas y los animales terrestres. Sabe también que de la reunión de las aguas surge lo seco y que los cetáceos pertenecen al ámbito marino. Por el contrario, ignora a qué entidad física pertenecen los astros. Por lo cual, menciona su creación mediante un verbo carente de sujeto.

Aún dentro de la creación de los objetos astronómicos, podemos reconocer algunas diferencias. La creación de la luz no requiere una operación divina complementaria de aquélla por la que se preve su existencia. No posee la condición de objeto del mismo modo que la poseen el

---

40. Gen 1,11-12: su sonido equivale, aproximadamente, a «tadse» y «tozse».

firmamento y los astros. Por ello se dice «haya luz y hubo luz». Mientras que cuando al tratar del firmamento y los astros, el texto dice: «haya firmamento... y Dios hizo el firmamento»; «haya luminarias... y Dios hizo las dos luminarias». El carácter «objetivo» del firmamento y los astros requiere una intervención de Dios complementaria del enunciado que preve su existencia. Lo contrario ocurre con la luz. Su producción no deriva de una intervención divina complementaria.

La distinción en el estatuto de «objeto» que corresponde a la luz, por un lado, y al firmamento y las estrellas, por otro, es marcada, además, sintácticamente. Cuando es descrita la producción de la luz, el término luz no va acompañado de artículo. Lo contrario ocurre cuando son producidos el firmamento y las estrellas.

En suma, el giro lingüístico empleado para describir la generación de los fenómenos astronómicos nos ratifica en que el texto atribuye a Dios el origen de todas las cosas. Y expresa el modo en que ha sido creado cada objeto situándolo en el ámbito al que pertenece. El deseo de situar cada objeto en su propio ámbito determina la selección de las estructuras y elementos lingüísticos usados por el texto.

### 3.2.2. Las dos acciones marginales

En el epígrafe precedente, he pretendido explicar los fundamentos de la interpretación según la cual el texto, una vez elegida una estructura de seis días para cumplir la actividad creadora, selecciona seis acciones concretas. He intentado, además, contribuir a una mejor comprensión de la relación que vincula entre sí algunos de los elementos que figuran en esas seis acciones creadoras. Queda que ahora expliquemos la adición de dos acciones creadoras más y el sentido relacional que mantienen los elementos que en ellas figuran.

Respecto al primer punto, el universo abarcado por las seis acciones centrales es sólo el material: no comprende al hombre. Pero hemos dicho que la actividad divina ha sido representada según la humana. Por otra parte, Dios ha sido presentado como creador de todo. La coherencia del texto pide que sea mencionada también la creación del hombre. Es necesaria, por tanto, la introducción de una séptima acción.

Las soluciones posibles son situarla el séptimo día o en alguno de los anteriores. La primera opción es contradictoria con la selección de la estructura de seis días como representación de la actividad humana. Impide la consagración del séptimo día y su dedicación al descanso. Por tanto, queda sólo situarla en otro de los días.

Una vez adoptada esta solución, hay que elegir en cuál de los seis días de actividad debe narrarse la creación del hombre. El carácter progresivo del relato y la superioridad del ser humano sobre todo lo creado<sup>41</sup>, exigen que el texto sitúe la creación del hombre al término de toda la actividad creadora.

Pero la inclusión de una séptima acción creadora situada a continuación de las seis centrales habría alterado el ritmo fundamental<sup>42</sup>:

1	2	1	2	1	2	
1	2	1	2	1	1	2

La estructura rítmica habría quedado dañada. Y habría quedado de manifiesto que la creación del hombre había sido introducida como una cuña artificial dentro del ritmo. Para corregir tales deficiencias, es necesario introducir una acción creadora adicional. Y situarla en una posición simétrica a la posición asignada a la creación del hombre. Con eso, es restablecido el equilibrio y se logra un ritmo más elaborado. Es el que ya conocemos

1	2	1	2	1	1	2
1	2	1	2	1	1	2

Por este medio acabamos de comprender el proceso constructivo del que resulta el ritmo fundamental del texto que estamos examinando.

Como objeto de la acción creadora adicional, es seleccionada la luz. El hallazgo de la luz para cumplir esa función es aportado por con-

---

41. La superioridad del ser humano ha sido ya enunciada por el texto al adoptar el esquema de la actividad humana como criterio constructivo de la narración de la actividad creadora. Cfr. G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento I*, Sígueme, Salamanca 1986, p. 191.

42. Recuérdese que [1] = «y dijo Dios»; [2] = «y hubo tarde y hubo mañana. Día...».



traposición con la descripción anteriormente hecha del estado primordial de la tierra, que era «caos y tiniebla»<sup>43</sup>.

Puesto que ya hemos explicado la mutua relación de algunos de los elementos que figuran en la acción creadora de la luz, ocupémonos de los elementos constitutivos de la acción por la que el hombre es creado.

Lo primero que en ella sorprende es que, por única vez, Dios es el sujeto del verbo que describe la previsión creadora. Desde el punto de vista del significado, esa circunstancia comporta una neta ruptura con el esquema repetido en todas las acciones precedentes. Aunque la acción creadora del hombre es parte del conjunto de la creación, constituye en ella un hito propio que impide su homologación a las demás. La amplitud y la pausa con que esta acción es descrita contribuye a realzar la específica singularidad de la creación humana.

La misma idea puede deducirse del hecho de que sólo a propósito del ser humano es mencionada la duplicidad de géneros. El texto hebreo emplea los términos «macho» y «hembra»<sup>44</sup>, habitualmente correspondientes a los animales. Y, sin embargo, no ha mencionado el género a propósito de éstos, si bien no puede ignorar que los animales son sexados. Nuevamente encontramos un indicador de la diferencia sustancial entre el resto de lo creado y el ser humano.

El fundamento de la diferencia es revelado por la presencia del sujeto del verbo que traslada la previsión divina. En la misma medida en que los peces aparecen asociados con el agua y plantas y animales terrestres con la tierra, el hombre aparece asociado con Dios: hay un ámbito común a ambos<sup>45</sup>.

43. O, a la inversa, según se prefiera: la selección de la luz como objeto de la primera acción creadora es fundamentada mediante la descripción del estado tenebroso de la tierra.

44. Sobre el uso de esos términos en la tradición sacerdotal, cfr. J. L. SKA, «El relato del diluvio. Un relato sacerdotal y algunos fragmentos redaccionales posteriores», *Estudios Bíblicos* 52 (1994), pp. 37-62, 40, nota 17. Cfr. un ejemplar modelo de sobreinterpretación acerca del término «macho» en X. PIKAZA, *El Señor de los Ejércitos, historia y teología de la guerra*, PPC, Madrid 1997, pp. 63s.

45. «Todo el resto del mundo está ordenado únicamente a él [el hombre] como la obra suprema de la creación divina». G. VON RAD, *Teología*, o. c., p. 191.

En consonancia con esto, el texto dice del hombre que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, señalando que su naturaleza es análoga a la divina. Por lo mismo, el hombre es destinado a dominar al resto de los vivientes, a semejanza de Dios, su creador.

Que el hombre es imagen y semejanza de Dios es afirmado dos veces. La primera, para señalar su dominio sobre los vivientes. La segunda, acompañada de la mención de los géneros. No es fácil huir de la tentación que supone ver en esta asociación un deseo de vincular la semejanza del hombre con Dios y la duplicidad sexual que, recuérdese, es específica del ser humano.

Más aventurado puede ser relacionar la duplicidad sexual específica del hombre con la forma plural del verbo empleado para trasladar la previsión divina. Ese plural, «hagamos», no es frecuente cuando el verbo tiene a Dios por sujeto. Cabe interpretarlo como un plural mayestático o como un trasunto de los panteones de los pueblos vecinos. En el primer supuesto, quedaría por explicar la razón por la que el plural mayestático es empleado en esta ocasión. Quizá, simplemente, por la dignidad del momento. Algo semejante ocurre con el segundo supuesto.

Relacionar la forma plural del verbo con la dualidad sexual del ser humano es sugestivo. En lo que tiene de específico, la relación de los dos géneros humanos hace del hombre imagen de Dios. Eso, desde luego, ennoblece la relación entre hombre y mujer, que es comprendida como representación de Dios. Pero, además, puede entrañar una consideración acerca de Dios mismo. El Dios imaginado no es único en el sentido de una entidad consistente, impenetrable. En nuestra interpretación, el texto supondría que hay en Dios una cierta relación de entes distintos e iguales que vienen a ser uno. Tal relación es representada por la que une a hombre y mujer. De esa relación presente en Dios surge cuanto existe, como de la relación entre los géneros humanos procede la generación.

La interpretación es sugestiva, pero es difícil sustentar su verosimilitud. En primer lugar, porque el verbo de la oración en que la imagen y semejanza entre el hombre y Dios aparece yuxtapuesta a la duplicidad de géneros tiene forma singular. Y, al contrario: cuando el verbo tiene forma plural, la asociación es establecida entre imagen y semejanza y

dominio. Es sugestiva, pero tal vez no sea interpretación, sino sobreinterpretación. Pero también ésta es, en ocasiones, legítima<sup>46</sup>.

### 3.3. *La estructura de cada acción creadora*

En los epígrafes precedentes nos hemos ocupado del sentido que posee la presencia en el texto de los elementos constitutivos del ritmo fundamental. Para conseguir el mismo fin en lo tocante a los ritmos parásitos y a los elementos diseminados vamos a ir considerando su presencia en la estructura de las acciones creadoras.

#### 3.3.1. «Y dijo Dios»

El primero de los elementos es la frase «y dijo Dios». Su introducción por vez primera delimita el comienzo de la sección que estamos comentando. Según dijimos, se repite tantas veces cuantas acciones creadoras hay. Su repetición constituye un recurso estilístico para marcar el ritmo y conseguir los efectos derivados de él y explicados anteriormente. Ello, sin embargo, no nos dispensa de preguntarnos acerca del sentido que posee la aparición tan repetida de esta frase.

La comprensión habitual propugna entender como imperativo el verbo que constituye la completiva de «y dijo Dios». Tendríamos entonces la repetición de una estructura consistente en «y dijo Dios: haya»; «y dijo Dios: reúnanse»; «y dijo Dios: pululen», etc. Esta interpretación es correcta gramaticalmente<sup>47</sup>. Según la misma, Dios enunciaría una orden creadora.

Ciertamente, la orden es inmediatamente cumplida en algunas ocasiones. Se ordena que haya luz y la hay, que se reúnan las aguas y así fue, que la tierra sea germinadora y ésta produce.

46. Cfr. U. ECO, *Interpretación y sobreinterpretación*, University Press, Cambridge 1995, p. 66.

47. Las formas verbales hebreas empleadas son imperfectivos: la mayoría de valor yusivo y de la conjugación causativa. Esas formas admiten ser traducidas al castellano por imperativo o por futuro con valor yusivo.

Pero lo habitual no es eso. Lo habitual es que, después de emitir la orden, sea Dios mismo quien tenga que encargarse de cumplirla. Después de haber dicho que haya un firmamento y que haya luminarias, o que la tierra produzca vivientes, Dios tiene que hacerlos. Después de decir que las aguas pululen cetáceos, Dios tiene que crearlos. Todo eso resta verosimilitud a la interpretación de la oración completiva de «y dijo Dios» como la expresión de un mandato.

Por otra parte, no es fácil entender que Dios se ordene a sí mismo hacer al hombre. Por fin, la interpretación según la cual todo fue creado por la palabra divina queda bastante en entredicho si entendemos como imperativo el verbo que completa a «y dijo Dios».

Sin embargo, podemos traducir por futuro el verbo de la oración completiva de «y dijo Dios». Tendríamos, entonces: «habrá luz, firmamento y luminarias», «las aguas se reunirán y pulularán», «la tierra germinará y producirá». Y podemos entender ese futuro como la expresión de un deseo que constituye a cada uno de los objetos afectados en su entidad propia. «Habrá luz» porque Dios imagina la luz. Por decirlo de alguna manera, el concepto de luz no es previo al deseo divino, sino consecuencia del mismo. La eficacia creadora de la palabra divina consistiría, entonces, en constituir el ser de lo que aparecerá a continuación.

Esta interpretación puede parecer demasiado sutil. Pero explica mejor el que la palabra divina no baste para crear y requiera una acción posterior. Recuérdese, además, que la selección de los verbos empleados en las oraciones completivas y su forma impersonal o personal están relacionadas con los objetos creados. Todo eso avala la hipótesis de que las oraciones completivas expresan no tanto la orden creadora cuanto la acción de diseñar lo que va a ser creado.

Lo cual, a su vez, explica la reiteración de «y dijo Dios». Para explicar esa reiteración no basta con entender que cada recurrencia de «y dijo Dios» pretende sólo introducir una acción creadora, distinguiéndola de las otras. Ni tampoco con interpretarla sólo como un elemento rítmico. Es verdad que cumple ambas funciones. Pero con eso no hemos dado razón de por qué se elige precisamente ese elemento para desempeñar una y otra. Podría haberse recurrido a cualquier otro. En cuanto a entender «y dijo Dios» como la expresión de una reflexión divina previa a la

acción creadora, es también insuficiente. Esa reflexión parece darse en la creación del hombre, pero no en el resto.

La reiteración de «y dijo Dios» se entiende mejor si se atribuye a dicha fórmula un valor sustancial en la construcción del texto. Su presencia es exigida porque antes del cumplimiento de lo creado, es necesaria su concepción por Dios.

### 3.3.2. «Y fue así»

Como hemos señalado ya, el empleo de esta frase es complejo. Por un lado, aparece sólo en seis de las ocho acciones creadoras. Por otro, ocupa tres posiciones diferentes. Por fin, su valor es distinto, según los casos. Hay algunos en que parece claramente redundante. Dios enuncia una previsión, se añade que fue así y a continuación Dios cumple la previsión. Eso es lo que sucede en las acciones quinta y séptima. Que es redundante lo demuestra el hecho de que en la tercera acción se dice «y fue así», pero no aparece consignado el cumplimiento de la acción creadora y en la sexta acción es consignada la acción creadora, pero no aparece «y fue así».

Me parece que el carácter redundante queda desvanecido si, de nuevo, pensamos en la enunciación de la previsión como el diseño de la acción que va a cumplirse. En tal caso, la frase «y fue así» designa la transición entre la previsión y su cumplimiento. Eso explica por qué no es mencionado el cumplimiento en la reunión de las aguas. Basta con enunciar la previsión, porque ésta no diseña ningún objeto y, por tanto, ninguna acción complementaria es requerida. Es suficiente con constatar que el diseño fue cumplido.

Por lo mismo, tampoco aparece en la creación de la luz, donde, como hemos indicado, no hay propiamente un objeto. En esa acción, la función de la frase «y fue así», es cumplida por la fórmula «y hubo luz».

Respecto a la ausencia de «y fue así» en la sexta acción, podría explicarse por el uso del verbo «crear». Pero el mismo verbo es empleado para narrar la creación del hombre y entoces sí aparece la frase «y fue así». Además, en este último caso, no aparece entre la formulación de la previsión y su cumplimiento, sino tras el cumplimiento, cosa que ocurre también en la creación del firmamento.

¿Es una alteración intencionada de las posiciones para evitar un exceso de mecanicismo? ¿Hay que pensar, como hacen los LXX, en un error del copista que destruyó un sistema de recurrencias y posiciones completamente uniforme? Ya nos hemos pronunciado anteriormente sobre esta cuestión.

### 3.3.3. Las operaciones con las que Dios crea

Las acciones atribuidas a Dios pueden ser clasificadas en acciones propiamente creadoras y en acciones que sirven de marco a éstas. Entre las segundas, «decir», «ver» y «llamar». Las acciones propiamente creadoras son «hacer», «separar», «crear» y «poner».

El verbo hebreo traducido por «hacer», designa, muy en general, cualquier acción que produzca algo. De tener algún significado particular vendría revelado por el hecho de que, en arameo, el equivalente de «hacer» es [ʾabad,] verbo que, a su vez, en hebreo es uno de los empleados para significar «servir». Podemos concluir que «hacer» tiene el mismo valor que en castellano y con cierta contaminación que inclina su contenido hacia los trabajos que, en una sociedad antigua, podrían ser considerados serviles: artesanía, comercio, agricultura, etc.<sup>48</sup>.

Por su parte, el verbo hebreo que expresa la idea de «separar», en activa sólo conoce la conjugación causativa empleada por nuestro texto. Se ha indicado que ese verbo es propio de la fuente sacerdotal y expresa la concepción de Israel como pueblo «separado». «Separar» designa habitualmente separaciones que tienen lugar en un contexto sagrado. Separan Dios, los sacerdotes, Moisés, etc. Son separadas las partes del sacrificio, el pueblo de Israel, etc.<sup>49</sup>. Para indicar la acción de «separar» en un contexto no sacro, suelen emplearse verbos como [sur], «apartar».

En el texto que estamos examinando, «separar» recurre siempre en relación con la creación de fenómenos astronómicos y, por esa vía, apa-

---

48. Cfr. L. ALONSO SCHÖKEL, «Poética hebrea. Historia y procedimientos», en *Hermenéutica de la palabra*, o.c., pp. 17-228, 163.

49. Cfr., vg., Ex 26,33; Lv 1,17; 9,8; 10,10; Nu 16,21. Pero también en nuestro texto Gn 1,16.

rece vinculado a «haber». La relación, sin embargo, es diferente en cada una de las recurrencias. El texto dice «hubo luz... y Dios separó». En cambio: «Habrà un firmamento y separará... Dios hizo un firmamento y separó». Y, por fin: «Habrà luminarias para separar... Y puso Dios para separar».

Como señalamos anteriormente, el texto prefiere no pronunciarse acerca de la entidad de los fenómenos astronómicos. Pero indica que todos ellos están vinculados porque guardan relación con la separación, con la distinción. Sin embargo, mientras la luz es separada, el firmamento separa y los astros son para separar. Hay una cierta gradación en la comprensión de la entidad física apuntada por el uso de ese verbo.

El verbo hebreo que traducimos por «crear» posee sólo la acepción más estricta de su correspondiente castellano. En hebreo, «crear» no tiene en activa otro sujeto que Dios. Cabría pensar que, dada su alternancia con el verbo «hacer» en las cuatro últimas acciones creadoras, el significado específico de «crear» ha quedado neutralizado en este texto. Sin embargo, más bien tiene lugar el proceso inverso: el empleo de «hacer» en este contexto, teniendo a Dios por sujeto, presupone que la acción de Dios es estrictamente creadora. Es el mismo caso que se da cuando el castellano utiliza «hacer» en contextos de creación divina.

La alternancia entre «hacer» y «crear» en las cuatro últimas acciones puede obedecer a una simple «variatio»<sup>50</sup>. Refiriéndose a la actuación divina unas veces como «hacer» y otras como «crear», es puesta de relieve la analogía entre la actuación humana y la de Dios. Dios hace, como hace el hombre, pero según es propio de Dios: crea. La reiterada yuxtaposición de ambos verbos redundará en la precisión otorgada a cada uno de los dos. Todo ello sin que sea necesario suponer una reflexión ontológica sobre el modo divino de actuar.

El último de los verbos que designa la acción creadora de Dios es el hebreo [natan]. Es un verbo de uso tan frecuente que cualquier interpretación de su función en el texto resulta aventurada. Puede significar

50. Sobre la alternancia «crear»-«hacer» en la tradición sacerdotal, cfr. J. L. SKA, «El relato», o.c., p. 54.

sólo el dominio de Dios sobre los astros, para señalar la superioridad de Elohim sobre los dioses astrales de las religiones cananeas<sup>51</sup>. O puede ser que designe, además, la actividad consistente en proponer el fin. Seguido de la preposición que lo acompaña en nuestro texto [l], el verbo [natan] adquiere la acepción de «destinar».

En suma, las acciones creadoras de Dios remiten al conjunto de las distintas actividades de las sociedades humanas: Dios «hace», como quienes desempeñan un trabajo servil. Dios «separa», según es propio de la función sacerdotal. Dios «destina», como lo hacen quienes rigen la sociedad. Por fin, Dios «crea», algo que le es exclusivo.

#### 3.3.4. «Y llamó». «Y vio»

En su momento consideramos la función rítmica cumplida por la introducción del verbo «y llamó». En la enciclopedia hebrea, la denominación señala el dominio. Quien da nombre, al hacerlo, constituye y revela el ser de lo nombrado, manifestando su superioridad sobre ello. Es lo que sucede también aquí.

Pero es necesario explicar la coherencia de sentido que tiene el que ese acto de dominio recurra sólo en las tres primeras acciones y sea omitido en el resto. La coherencia dimana del hecho de que las tres acciones tienen por término la constitución de sólo uno o dos objetos: día y noche, cielo, mar y tierra. El reducido número de lo creado, permite su denominación, cosa que no ocurre cuando, al término de las operaciones creadoras, resulta una multiplicidad de entes.

Pasemos a la reiteración de la aprobación dada por Dios a cada obra creada. Ya hemos comentado el sentido de que en la primera acción creadora la aprobación ocupe una posición específica. Quizás la misma particularidad explique el peculiar modo que la aprobación tiene en la primera acción. En ella figura expresamente que «vio Dios que la luz bien [o que la luz buena]». En el resto de las recurrencias de la oración

---

51. Sobre el horizonte cultural en que se sitúa este pasaje del Génesis, cfr. G. DEL OLMO, *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Cristiandad, Madrid 1981.



equivalente, por el contrario, no es mencionado el objeto que merece aprobación. Se dice sólo «y vio Dios que bien»<sup>52</sup>.

Con estas últimas consideraciones hemos concluido la exposición de los motivos que dan razón de la presencia en el texto de los elementos que lo componen. Al hacerlo, hemos justificado las estructuras rítmicas que articulan el texto. Y hemos fundado la coherencia y la verosimilitud del proceso constructivo de esta sección. Hemos llegado, por tanto, al fin de este largo apartado.

#### 4. *Progresión temática*

A esta altura de nuestro trabajo, para completar el análisis de la sección que nos ocupa, es necesario que extraigamos algunas conclusiones. Deberán ser un resumen de los contenidos cuya presencia vertebrará el texto y da razón de la presencia en él de los elementos formales que hemos distinguido.

La idea central de toda la sección es que Dios es el creador de todo: de los elementos primordiales, de los pertenecientes a los tres ámbitos del universo físico, del hombre. Esa creación es presentada como una actividad ordenada y ordenadora. La estructuración de la expresión en un ritmo fundamental, la progresión narrativa, la presencia del verbo separar son indicios de la noción de orden como suposición organizadora del contenido.

Pero la actividad ordenadora es enmascarada para diluir el esquema sistemático que la organiza. Así, la creación aparece como un proceso complejo, difícilmente inteligible, que revela la grandeza divina.

A su vez, la presentación de la creación como una actividad y como una actividad ordenada y ordenadora es indicio de una segunda suposición organizadora del contenido. La actividad de Dios es descrita como representación de la humana. El mismo eje organizador del contenido se repite por la distribución de la actividad en seis días, por su ubicación en

---

52. También la fórmula aprobatoria empleada tras la creación del hombre posee una morfología particular y explicita el objeto directo. Lo cual hace que en ese caso la aprobación abarque no sólo al hombre sino a todo lo creado hasta ese momento.

las horas de luz, por los verbos de operación empleados, por la asignación al hombre del fin de dominar.

La condición del hombre como imagen y semejanza de Dios, explícita en el diseño del hombre, está igualmente latente en toda la sección, como una tercera suposición organizadora del contenido<sup>53</sup>. Todos sus elementos remiten al hombre y fundan su especial dignidad. La explícita declaración de la misma es hecha poniendo la creación del hombre al final de la actividad creadora, destacando formalmente su equívocidad respecto a las acciones que le preceden, situando al hombre en el ámbito de Dios, proyectando sobre éste la misma condición relacional del ser humano.

Dios creador, imaginado del hombre. Tal es el tema al que podrían reducirse las isotopías desveladas en el contenido y la expresión. Con eso, hemos terminado la tarea de interpretación de esta sección que nos proponíamos cumplir cuando la iniciábamos. Podemos pasar ahora a ocuparnos, más brevemente, de las dos secciones restantes.

## II. LAS SECCIONES MARGINALES

Hecha la interpretación de la sección central, no resulta difícil proyectar su sentido básico sobre las dos secciones marginales. Es, por otra parte, algo que ya ha sido hecho repetidamente. Por eso, voy a limitarme a reseñar muy brevemente los contenidos de ambas secciones.

La primera de ellas, que da comienzo al Génesis, narra la creación por Dios de los elementos primordiales, tierra y cielo, y el inicial estado de confusión y tiniebla de los mismos. Así adquiere coherencia la obra creadora como ordenación y como acción ordenada y se da pie a que comience por el establecimiento de la luz. En ese estado inicial, el espíritu de Dios sobrevuela el abismo, en una acción misteriosa, que señala la diferencia y el dominio del primero sobre el segundo.

---

53. Cfr. R. DE VAUX: «El hombre está siempre totalmente en el mundo y siempre tiene que ver totalmente con Yahveh». Citado por F. L. MORIARTY, «El mensaje teológico del Antiguo Testamento y el cristiano», en *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, F. CANTERA y M. IGLESIAS, BAC, Madrid 1979, pp. LXXI-LXXX, LXXI.

Una vez cumplida la actividad creadora, para cerrar el conjunto de la narración, es introducido un sumario que la recapitula y asocia a los seis días precedentes un séptimo, que está marcado por el descanso y tiene un carácter sagrado.

En contra de lo que cabría esperar, el cese de la actividad divina no es sucedido por una eternidad inactiva, sino por un séptimo día de descanso. Sólo después del día de descanso se supone que comienza la eternidad. Pero el autor no se pronuncia acerca del contenido de la eternidad que sigue al séptimo día.

Parece claro que la introducción de un séptimo día tiene como fin completar el ciclo semanal previsto por la Ley.

Por último, tras la mención del séptimo día, un nuevo sumario concluye de todo el relato: «ésta es la historia de los cielos y la tierra en su creación».

## CONCLUSIONES

Más que un relato, y ahora sí empleo la palabra en su sentido técnico<sup>54</sup>, Génesis 1-2,4 es, por su forma, un poema, un himno. Como tal lo señaló ya L. Alonso Schökel en su *Antología*<sup>55</sup>.

Eligiendo la forma de poema para explicar el origen del hombre, el texto asume los condicionamientos impuestos por su elección. En atención a la forma elegida, selecciona los elementos que deben expresar lo narrado. La presencia de éstos en el texto se hace más comprensible al advertir la estructura rítmica estructuradora del pasaje. Y, al contrario, ignorar la estructura rítmica puede distorsionar el sentido que poseen los elementos que la constituyen.

Justamente ha sido eso lo que he pretendido poner de manifiesto en las páginas que preceden: que un análisis rítmico de Génesis 1-2,4

54. Cfr. G. GENETTE, *Nuevo discurso del relato*, Cátedra, Madrid 1993. Vide item M. BAL, *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, Cátedra, Madrid 1995. Una exposición detallada de conceptos puede verse también en J. A. GARCÍA LANDA, *Acción, relato, discurso. Estructura de la ficción narrativa*, Universidad, Salamanca 1998.

55. Cfr. L. ALONSO SCHÖKEL, *Antología*, o.c., pp. 38-43.

contribuye a entender la función que cumplen los elementos que integran este pasaje, el sentido que posee la presencia de los mismos en el texto.

Parafraseando las palabras con que el autor de nuestro pasaje concluye el poema, desde otro punto de vista, podríamos decir también que «ésta es la historia de los cielos y la tierra en su creación».

Santiago García-Jalón de la Lama  
Facultad de Filología Bíblica Trilingüe  
Universidad Pontificia  
SALAMANCA

1	Habrá luz	Habrá una bóveda y separará	Las aguas se reunirán y aparecerá	La tierra será germinadora de un germen	Habrá lumbreras [para separar] y serán	Las aguas pulularán y volará el volátil	La tierra brotará	Haremos al hombre [para que domine]
2			Y fue así	Y fue así	Y fue así		Y fue así	
3	Y hubo luz	Hizo Dios		Brotó la tierra	Hizo Dios	Creó Dios	Hizo Dios	Creó Dios Bendijo Dios y les dijo: – creced – multiplicaos – llenad – someted Les dijo Dios
4	Vio							
	Y separó Dios	Y separó						
5		Y fue así						Y fue así
6	Llamó	Llamó	Llamó					
7		Vio	Vio	Vio	Vio			Vio
8	Tiempo	Tiempo	Tiempo	Tiempo	Tiempo	Tiempo	Tiempo	Tiempo

